

«NEW AGE»: LA RELIGIOSIDAD SIN DIOS

Dada la persistencia del fenómeno de la «New Age», recuperamos aquí un artículo publicado por primera vez en 1995 en la revista Mensaje (nº 442) y que, por su claridad y concisión, ha vuelto a ser publicado en otra revista.

New Age: la religiosidad sin Dios, Páginas nº 143 (1997) 68-72

En la historia se producen periódicamente movimientos de "despertar" religioso. "Despertar", porque existe el convencimiento de que las grandes Iglesias y las religiones históricas están sumidas en un profundo letargo. Se les acusa de haber renunciado a su misión de ayudar a los hombres a vivir con plenitud y sentido. New Age o "Nueva era" pertenece a uno de esos movimientos.

La "conspiración del Acuario" y la nueva conciencia

La "nueva religiosidad" se presenta como una conspiración pacífica. La periodista norteamericana Marilyn Ferguson fue la primera en sistematizarla en su famoso libro La conspiración del Acuario. La idea base es la del gran año cósmico, que es el tiempo que tarda la prolongación del eje de la tierra en recorrer los 12 signos del zodiaco y que arroja un total de 25.268 años, con lo que un mes cósmico constaría de unos 2.105 años. Actualmente estaríamos pasando del mes de piscis, caracterizado por la hegemonía del cristianismo, al del acuario, en el que será hegemónica la "nueva religiosidad".

Según algunos cálculos "astrológicos", la era de piscis se extendería desde el 1º de marzo del año 1 hasta el 2160. La del acuario comenzaría el 2160. Pero, en su impaciencia, otros "conspiradores" piensan que ya se entró en acuario el 2 de febrero de 1993 a las 9.12 horas, cuando Urano y Neptuno se encontraron a 19º de Capricornio.

Piscis habría sido una era de luchas y tensiones políticas y religiosas. Incluso la civilización científica tiene el contrapeso de las negatividades que ha generado: desequilibrios económicos y sociales, desastre ecológico, etc. Los "conspiradores" piensan en una civilización distinta: más acogedora de tradiciones marginadas en piscis y que contrarreste sus antivalores con los valores de la sensibilidad, la paz, la espiritualidad, la autorrealización, etc.

Rasgos fundamentales de la "nueva religiosidad"

1. *Una religiosidad romántica y orientalizante.* La "nueva religiosidad" se presenta como una experiencia inmanente de ampliación de la conciencia, en la que se busca el sentimiento gratificante, el equilibrio interior y corporal. La religión como relación con un Dios trascendente es una proyección sin valor. Se pretende reencarnar el mundo con los duendes, las hadas, la fantasía que el modernismo científico abolió, provocando la sequía de valores espirituales que padecemos.

2. *Primacía de la conciencia.* La conciencia es la sede de la experiencia extra- y supra-sensorial. Se ponen de moda los viajes y las experiencias de las personas que están a punto de atravesar las fronteras de la muerte.

3. *El paradigma "holonómico"*. Definido por la llamada gnosis de Princeton, este paradigma postula que la esencia última de la realidad es un flujo infinito de energía que se despliega para formar el espacio, el tiempo y la materia. Todo se compenetraría e influiría mutuamente, hasta el punto de que el "todo" se reproduciría en cada una de las partes, como en un espejo hecho añicos. Superado así el dualismo de la era de piscis, la humanidad se encaminaría hacia una forma de "nueva conciencia", definida como "conciencia de la unidad y la integridad universal". Esta conciencia "integraría" los estados de conciencia anteriores -mágico, mítico, mental- en un "estado superracional", en el que se percibiría la integridad del cosmos por encima del espacio y el tiempo.

4. *Fin de la ética*. No hay valores morales objetivos. En lugar de la ética se impone una evolución de la conciencia hacia formas más altas, sin que intervenga la libertad. La perfección moral del hombre consiste en alcanzar un estado equilibrado, feliz en su cuerpo, sereno y bueno en su comportamiento. Ahora estamos preocupados por un pequeño mundo material, mientras tenemos ante nosotros un mundo por descubrir: el mundo de la fantasía, el espíritu, la conciencia. No hay normas morales fijas, sino sólo la transformación: buscando uno se transforma y se salva.

5. *Una religiosidad terapéutica y curanderista*. La idea de Dios es sustituida por conceptos vagos de connotación terapéutica y curanderista: "energía cósmica", "conciencia universal". Se tiende a diluir el rasgo personal propio del monoteísmo, para presentar un Dios como desdoblado: como totalidad de la realidad y como Gea, la diosa-madre-tierra, entendida como organismo vivo. El hombre y la tierra están enfermos. La raíz de sus males radica en el paradigma materialista y técnico que ha llevado a la desacralización total del mundo y a su explotación. La curación se ha de conseguir en dos direcciones: práctica del ecologismo militante y desarrollo de las medicinas alternativas; psicosomáticas, homeopáticas o naturalísticas.

6. *Creencia en la reencarnación*. Esta creencia, que es central, se toma del hinduismo y del budismo: no tenemos una vida decisiva en la que nos juguemos lo que habremos de ser definitivamente, sino varias a disposición para ir realizando fluidamente nuestro ser divino.

7. *Una teotécnica*. El hombre construye su propia salvación. Por esto no necesita de una teología, que le dice que es pecador y que debe ser salvado, sino de una teotécnica, un método para utilizar "lo divino" en provecho de la propia autorrealización y salvación.

8. *Retorno de un Dios impersonal y sin rostro*. Dios no es más que el símbolo de la experiencia del propio yo, su más honda profundidad. Así se pasa de la religión a la espiritualidad entendida como profundidad de la conciencia, pero sin contacto con la *aheridad* de Dios.

9. *Un Cristo cósmico*. Cristo no es una persona, sino un símbolo, un modo de hablar de la "energía cósmica", del "gurú o maestro espiritual". Se rechaza la confesión en el Cristo, Hijo de Dios encarnado. Se pone de relieve el aspecto cósmico y universal de Cristo, pero sin vinculación necesaria y única con Jesús de Nazaret.

10. *Un "supermercado espiritual"*. Cada uno crea su propia espiritualidad escogiendo lo que más le gusta de las diversas religiones. Lo importante, pues, de esa "nueva

religiosidad" no es el contenido, sino la estructura fluida y nebulosa, gracias a la cual puede penetrar inadvertidamente en cualquier religión y espiritualidad.

Valores y contravalores

La "nueva religiosidad" tiene de positivo que potencia los valores del equilibrio y la paz. Pero, como contrapartida, constituye un irenismo sincrético, una religión "débil", en la que la auténtica experiencia de encuentro religioso es suplantada por una experiencia de encuentro con los propios deseos que hacen de ella una religión a la carta. Detecta la necesidad para el hombre de una experiencia viva y personalizada de la divinidad, pero realiza una total inmanentización del Dios vivo. Reserva un lugar al Cristo cósmico pero induce una energetización a-histórica y a-personal de Cristo y de su Espíritu.

Es verdad que coincide con el cristianismo en poner de relieve la primacía del espíritu sobre la materia. Pero vacía hasta tal punto la realidad histórica del ser humano que la responsabilidad, tanto individual como colectiva, queda totalmente desdibujada.

Es positivo el giro "eco-céntrico", que pone de relieve los valores ecológicos, y la potenciación de la corporalidad humana frente a visiones dualísticas y maniqueas. Pero acaba por divinizar la naturaleza y negar su condición de creatura. Con ello induce una idolatría encubierta, en la que el culto al propio cuerpo, y el bienestar psicofísico constituyen un nuevo panteón.

Proclama un cierto optimismo en cuanto a las posibilidades de salvación final del ser humano y del mundo. Pero propone una soteriología automática, según el modelo de la ingenua teoría evolucionista del progreso indefinido. La autosalvación se realiza en un proceso de evolución de la conciencia, que resulta independiente de la gratuidad del don divino, de la libertad humana y de las mediaciones religiosas.

En fin, esta nueva religiosidad cultiva auténticos valores personales. Pero olvida la verdadera proximidad y se decanta hacia una ausencia de preocupación y una falta de compromiso por el mejoramiento de las condiciones de vida de los marginados y de los pobres de la tierra.

Condensó: JORDI CASTILLERO